

CINE FORUM

“La felicidad en el séptimo arte”

Nicolás Casariego acaba de publicar una novela, su segunda novela como escritor. La primera fue CAZADORES DE LUZ, una especie de fábula científica a la que se incorporaba una historia de amor. Fue finalista del Nadal de hace unos años. La novela que ha publicado ahora se titula muy enfáticamente “Antón Mallick quiere ser feliz” como si fuera originalidad del personaje este deseo de la felicidad. La novela cuenta la historia muy personal de un agente de seguros que irónicamente atraviesa una crisis de inseguridad y ansiedades. Lo que se le ocurre al personaje es intentar detener el tiempo para hacer una reflexión igualmente singular: que es lo que anda deseando todo el tiempo: eso de ser feliz. Y, como se le ha convertido en una obsesión averiguar este secreto, se pone a estudiar filosofías que hablen de la felicidad y que la describan y la sitúen en el suceso de la historia de cada hombre. Explica el autor:

He leído mucho no sólo a los filósofos, sino a los escritores clásicos intentando encontrar en ellos y bien definido el concepto de la felicidad. Y si tuviera que quedarme con un solo nombre, me quedaría con el de Montaigne ya que el hombre, desde una altura intelectual, defiende la existencia, tal cual es y uno le pide nada ni le aporta nada. Mi personaje mira las cosas que hay a su alrededor y los sucesos y llega la ironía de entender que el mundo se empeña en ser mejor de lo que realmente es. Los países, los gobernantes, las empresas, los productos, las personas, todos han de mostrar su mejor cara. Una cara que, por otro lado, resulta espantosa, delirante, enferma. Aquí, en el planeta tierra, nos ocupamos fundamentalmente de esconder la vida debajo de la almohada y seguir adelante

A esta conclusión de Anton Mallick añade el autor una reflexión continuada: “En las sociedades actuales, la felicidad está llegando a ser un término manoseado, banalizado. Todo el mundo la persigue y se siente decepcionado, fracasado por no encontrarla. El problema es el fingimiento, la idea de que sólo hay que mostrar el lado alegre de la existencia, el lado de la diversión y de que hay que dar la espalda a las flaquezas, a la enfermedad, a la muerte. Pero resulta que, para el escritor Casariego, “no es necesario ser felices. Lo que importa –dice- es vivir a conciencia”. La conclusión a que llega Antón Mallick es exactamente ésa. Pequeña historia de Antón es la historia de un hombre que se enfrenta a los acontecimientos que están fuera de su control y que se para a ver qué sucede, a buscar soluciones de una manera activa porque él no es un llorón, no va de víctima de nadie con su tragedia a cuestas”. La novela de Casariego contiene en principio una inmersión en los problemas fundamentales que la existencia de siempre perpetúa en el mundo de hoy: la identidad personal, la incorporación en una familia, la pérdida de la misma raíz en la misma tras la muerte o la lejanía de algunos de sus miembros, la presión que el organismo social ejerce sobre cada conducta. Todo lo que habitualmente pasa transversalmente por el mundo de la imagen de hoy que es el cine. Por cierto: Nicolás Casariego ha entregado al director Juan Carlos Fresnadillo un guión que ya está en rodaje y que se llama “Intrusos”.

Con cualquiera de estas referencias que hace Casariego acerca de la felicidad en el mundo de la narrativa y del cine podemos quedarnos para encontrar las razones por las que he elegido la película CRASH para acercarnos nosotros a este convulsivo tema de la felicidad. Dejamos al margen todos los sentidos filosóficos o religiosos que sobre la felicidad hayan podido darse y de los que estoy seguro que habréis pasado rodillo en estas horas del Curso de verano. Lo que nos importa en CRASH es que esa condición que roza o penetra hasta los huesos la experiencia vital que nosotros querríamos que fuera feliz y que se convierte muchas veces un drama al que hay que buscar algún tiempo de solución y remedio. Es cierto que sobre este asunto de la felicidad y de las dificultades del hombre para llegar a ser feliz en este término de la vida, hay en el cine un montón de películas. Algunas son dulces y se pueden llamar, por ejemplo, QUE BELLO ES VIVIR, con un Franz Capra al que siempre se le ocurría la salida poética de unas dificultades que a cualquiera de sus personajes pudieran sobrevenirle. Pero la mayor parte de las que han vivido el tema de la felicidad son películas amargas que ojalá encuentren en algún momento un clavo ardiendo a la que poder agarrarse para no quedarse en el drama permanente. Decía Isabel Coixet que “la felicidad es muy poco fotogénica. La directora española presentaba en Cannes su película MAPA DE LOS SONIDOS

DE TOKIO. Y se defendía de la acusación que se le hacía sobre un exceso de rigor que hay en su cine. Decía la directora que “desgraciadamente, las familias felices no dan lugar a buenas películas. Y no es que yo esté todo el día con el látigo en la mano, ni sufriendo, ni sensible a la lluvia como mucha gente cree, pero, cuando amas a alguien, hay una entrega que conduce al sufrimiento. Y es que esas son las reglas del querer. Insisto: la felicidad es muy poco fotogénica”.

Pero ya digo que, fotogénica o no, sobre la felicidad o su ausencia hay, en el mundo de los tres últimos años, películas tan significativas como, por ejemplo, las siguientes:

LA FELICIDAD PERFECTA, de Angel Illarramendi
GORDOS, de Daniel Sánchez Arévalo
SIETE ALMAS, de Gabriel Muccino
LA LEYENDA DE SANTA KLAUS, de Juha Vuolijoki
ANTES QUE EL DIABLO SEPA QUE HAS MUERTO, de Sydney Lumet
EL ATARDECER, de Lajos Kolai
MATAHARIS, de Iciar Bollain
UN CORAZÓN INVENCIBLE, Michael Winterbottom
MALA NOCHE, de Gus Van Sant
EL GRAN SILENCIO. De Philip Gröning
CABEZA DE PERRO, Santi Amodeo
HACIA EL SUR, de Laurent Cantet
PRINCESAS, de Fernando León Aranoa
ENTRE COPAS, de Alexander Paynet
CRASH, de Paul Haggis

A las que habría que añadir por caernos muy cerca y dentro de una cierta modernidad EL PAJARO DE LA FELICIDAD, de Pilar Miró, EN BUSCA DE LA FELICIDAD, de Gabriel Muccino, EL TIEMPO DE LA FELICIDAD, de Manuel Iborra, o LA FELICIDAD de Agnes Varda

CRASH: Un cineforum

-Película de 2004

-Tres Oscars: Mejor película, mejor guión original, mejor montaje.

-Seis nominaciones

-Mejor actriz de reparto

-Mejor actor de reparto.

-David de Donatello mejor película extranjera.

Paul Haggis, autor de MILLION DÓLAR BABY

-Unico escenario: Los Angeles.

-Película grupal pero sólo en los momentos en que la acción se cruza impensadamente con la presencia de otro que a su vez ha podido hacer crash con un tercero.

-Ninguno de los personajes está ausente de la vida de todos los demás aun sin saberlo.

-Todos ellos tienden a una misma solución de sus vidas: la felicidad pequeña, doméstica, inmediata.

-Todos ellos son víctimas de un crash: choque entre sí con efectos graves. Accidente de tráfico en la carretera de la vida.

- Peligro: que haya un exceso de artificio en estos cruces de vida.
- El policía es hermano del delincuente
- Al hermano delincuente se lo utiliza para sobornar al policía
- La madre de ambos pide al hijo policía que cuide a su hermano, que es bueno y que le ha llevado secretamente a casa todo lo que necesitaba del mercado.
- Pero quien lo ha levad ha sido el policía no el muchacho delincuente. La madre no lo sabe. A lo mejor la felicidad está en andar equivocado y no sufrir
- La mujer blanca se siente ninguneada por su marido negro
- El esposo negro teme al policía blanco que puede echarle a perder su trabajo en la tele.
- La mujer blanca rechaza al policía blanco cuando intenta salvarla
- El policía novato rechaza al policía veterano que abusa de su situación y de su placa.
- Pero el novato tropieza también con el delincuente negro que lleva consigo un San Cristóbal para que lo proteja en los robos de coches.
- El sirio desconfía de los blancos que vienen a su tienda.
- La hija del sirio carga con balas de fogeo la pistola que compra su padre.
- El sirio, quiere matar al cerrajero que no le ha arreglado su puerta ni quiere devolverle su dinero.
- La niña del cerrajero tiene un poco de fe en la capa milagrosa que la protegerá.
- A lo mejor la felicidad depende de que se nos haga un milagro
- O de que al fin tropecemos con alguien que, a pesar de las apariencias, tenga un corazón tan noble como el del policía abusón que aparece al principio y que es un buen chico que cuida a su padre enfermo.
- O de que alguien se arrepienta a tiempo a nuestro alrededor.
- En cualquiera de los casos, CRASH es como un diccionario de circunstancias y consecuencias sobre esta búsqueda de la felicidad cotidiana en cada una de nuestras vidas.